

No ha sido posible, por ahora, ilustrar este modesto ensayo con la profusión de figuras que requiere siempre la índole de todo trabajo de este género. Sin embargo, se han aprovechado primeramente diversos grabados de mi *Catálogo de Monolitos*, cuya fidelidad en la reproducción está garantizada por el nombre del distinguido grabador sueco Jonás Engberg; y en segundo lugar, también se aprovecharon para los fotograbados hechos por el Sr. D. Gilberto Iriarte, varias de las fotocolografías conocidas de contadísimos número de personas, que fueron ejecutadas por disposición de la Junta Colombina de México para el Certamen histórico-americano celebrado en Madrid á fines de 1892.

Esperamos ampliar este ensayo para más tarde con nuevas muestras artísticas y con otro género de consideraciones, que pongan asimismo de manifiesto el grado de cultura á que llegaron los diversos grupos étnicos de la interesante y numerosa familia nahua.

México, 31 Marzo 1904.

Fr. Diego Valadés.

NOTA BIOGRÁFICA.

Por el Prof. de Etnología Dr. Nicolás León.

Entre los esclarecidos varones que á raíz de la conquista supieron aprovechar la enseñanza y educación europeas implantadas por los nuevos señores de la tierra mexicana, se cuenta á Fr. Diego Valadés.

Fué nieto del conquistador del mismo nombre que vino con Pánfilo de Narvaez, é hijo de Alonso Valadés.

El cronista Vetancourt terminantemente afirma que Fr. Diego era oriundo de la ciudad de Tlaxcala, habido quizá en alguna india de ese lugar y en los tiempos cercanos á la conquista.

Según las noticias que de su persona él mismo proporciona en el «Itinerarium Catholicum» del P. Focher, se deduce haberse educado en la escuela que fundara el benemérito Fr. Pedro de Gante y en donde con otras materias aprendió el arte de la pintura. Muy joven quizá vestiría el hábito franciscano, puesto que ya en el año 1569 le encontramos ocupando el importante puesto de guardián y cura de San Francisco del Río (Tepexi del Río). Misionero más tarde entre los indios chichimecas, fué nombrado en 1570 representante de la Provincia del Santo Evangelio, en el capítulo general



Fr. Diego Valadés.

BIBLIOTECA DEL MUSEO NACIONAL

celebrado en Roma ese mismo año, y después condecorado con el cargo de procurador general de toda su orden en la curia romana.

Discípulo predilecto del venerable Gante fué también, en su juventud, uno de sus más allegados, desempeñando el papel de su secretario particular.

Contra su nacionalidad india se oponen escritores autorizados como Beristáin y el Sr. D. José Fernando Ramírez, siendo de sentirse que ninguno de ellos funde su opinión con documentos.

Para formar una completa biografía de este sujeto, no hay datos bastantes, y al escribirse estas breves líneas se ha querido dar únicamente una noticia que acompañe su retrato.

En ejemplar de la edición princeps de la «Crónica» del P. Veltancourt que poseo, en nota marginal MS. se dice que el convento de Tlaxcalla poseía retrato de Valadés. Recordando ésto, en reciente viaje á Tlaxcala procuré investigar si aun existía; y por un anciano sacristán supe que há tiempo ha desaparecido; pero que había una reproducción litográfica bastante parecida al original.

Pude adquirir copia de ella y es la que reproducida acompaña estas notas.

Tanto por ocuparse de Valadés con alguna mayor latitud que otros escritores, como por otras noticias importantes, he creído conveniente publicar á continuación una carta inédita del Sr. D. José Fernando Ramírez, que original se conserva entre los manuscritos de nuestro Museo Nacional. Dice ella textualmente:

«Sevilla, Agosto 23 de 1867.

«Sr. D. Manuel Remon Zarco del Valle.

«Muy Sr. Mio:

«Nuestro comun amigo D. Pascual Gallangos me encargó transmitir á Vd. la conversacion que tuvimos relativa á los pintores mexicanos; mas equivocando algun tanto las especies, se referia á *biografias* y yo le hablé solamente de opusculos sobre sus obras. Veo rectificada la especie en el apunte que Vd. dió á nuestro igualmente estimado amigo, Sr. D. Manuel de Goicoechea y contrayendome á el diré, que solo existe uno impreso intitulado: «Reseña histórica de la pintura Mexicana en los Siglos XVII y XVIII» por D. Rafael Lucio. México 1864. F. Abadiano, de 11 páginas in 8, franc.—Otro mas extenso y elaborado trabajo escribió el Dr. D. Bernardo Couto, literato muy distinguido, á quien comuniqué muchas y muy curiosas noticias; mas habiendo muerto tres dias despues de concluida su obra, permanece inédita. (*) Ella es de idéntico caracter á la del Dr. Lucio, profesor de medicina, tambien muy

(*) Se publicó por su viuda el año 1872 y se reimprimió en el de 1898.

distinguido é inteligente en la materia. Actualmente viaja en este continente y creo volverá á Madrid.

«Con lo expuesto dejaria satisfecha la pregunta de Vd.; mas considerando que la respuesta, podria por lo laconica parecer de mal sabor, agregaré algo, de mi propio escaso fondo y de las especies anotadas por el Sr. Lucio. Aceptela Vd. como una simple muestra de mi buena voluntad y deseo de servirlo.

«La escuela mexicana de pintura comenzó con la introducción del cristianismo en aquellas regiones. Creo que el honor y merito, de fundador corresponde de pleno derecho á *Fr. Pedro de Gante* Lego franciscano que la tradicion hace (ignoro el fundamento) hijo natural de Carlos V. El precedió en la predicacion evangelica al apostolado de Minoritas que fué alla el año 1524.—*Fr. Diego Valades*, su amigo formó su elogio y nos dá idea de su merito y calidades, en las siguientes palabras: «*vir singularis religionis et pietatis, qui OMNES ARTES illis (á los indios) ostendit NULLIUS enim NESCIUS erat.*»—Todos los monumentos de la época confirman este encomio, y *Fr. Juan de Torquemada*, morador del convento en que vivió y murió el V. Gante decia: «junto á la escuela ordenó que se hiciesen otros aposentos ó repartimientos de casas, donde se enseñasen los indios á pintar (como en otra parte decimos) y *allí se hacian las imágenes y retablos para los templos de toda la tierra.*» (*Monarquia Indiana*. Lib. 20, cap. 19).—El lugar á que se refiere es el cap. 2 del libro 17 y allí dice: «Yo ví en la dicha capilla (de S. José) en la fragua donde trabajaban los herreros y en otra sala grande, algunas cajas donde estaban los vasos de las colores de los pintores, aunque ya no ha quedado rastro de nada de esto.» Lee-mos en el cap. que sigue inmediatamente: «despues que (los indios) fueron cristianos y vieron nuestras imágenes de Flandes, de Italia y de otras partes de Castilla y las que acá pintan, no hai retablo, ni imágen, por prima que sea, que no la retraten y contrahagan. De bulto hai mui buenos escultores y tengo en este pueblo de Santiago un indio natural de el, que se llama Miguel Mauricio, que entre otros buenos que hai, es aventajadisimo y son sus obras mucho mas estimadas que las de algunos escultores españoles.»—*Torquemada* profesó en el convento franciscano de México el año 1583 y escribia en los primeros del siglo siguiente.

«O no existen, ó no se pueden reconocer las pinturas de esa época para juzgar hasta que punto fueran merecidos sus elogios. Yo las busqué cuidadosamente, mas sin fruto por la falta de fechas y nombres. Presumo que fueran de regular merito, fundado en una conjetura que Vd. calificará y que le dará al mismo tiempo otra de las noticias que busca.

«Mencioné antes á Fr. Diego Valades. Algunos bibliografos lo hacen mexicano, natural de Tlaxcala, mas indudablemente era español.—Parece tambien cierto que mantenía relaciones intimas con el V. Gante, á juzgar por el siguiente pasage, que completa la alta idea que debemos formarnos de aquel ilustre y humilde religioso. Dice de el: «Tanto enim erat modestia et frugalitatis, ut oblatum sibi ab Imperatore pia memoriae Caralo V Archiepiscopatum Mexicanum renueret; cujus rei certissimus testis esse possum, ut pote, qui MULTAS responsiones ejus nomine conscripserim et epistolas Caesaris plenas benevolentiae et propensionis viderim.»—Igno-ro si el P. Valades era pintor, mas no cabe duda alguna en que fué mui regular dibujante, locamente apasionado á las representaciones alegoricas y emblematicas que gozaron inmenso favor en México y contribuyeron mui eficazmente á la propagacion del cristianismo; conservabanse todavia algunas el año 1857 expuestas al publico en la porteria de la Casa Profesa, desapareciendo con la destruccion de los conventos.—Es de congeturar que el P. Valades fuera el primer profesor, ó mejor dicho uno de los profesores, á lo menos de dibujo, en la escuela fundada por Fr. Pedro de Gante, y que su arte formara el vinculo que estrechara sus relaciones. De su habilidad y ciencia emblematica puede Vd. juzgar por las varias estampas contenidas en la obra intitulada: «*Rhetorica Christiana ad concionandi, et orandi vsum accommodata, utriusq facultatis exemplis suo loco insertis; quae quidem ex indorum maxime de prompta sunt historiis unde preter doctrinam, summa quoque delectatio comparabitur. Auctore.—R^{do} admodum P. F. Didaco Valades. . . . An^o Dñi MDLXXVIII.—Sanctissimo Dño. D. Papae Gregorio XIII dicata. Ano Dñi 1579.*— Al calce de algunas de las estampas leera Vd.—*F. Didacus Valades. Fecit.*»

«El Sr. Lucio recuerda que José Ibarra decia haber estado en México *Alonso Vasquez*, Pintor del Siglo XVI quien introdujo buena doctrina, siguiendo lo Juan de Rúa y otros.»—Yo tambien he leido este pasage, mas careciendo aqui de mis libros no puedo dar mayor extension á la noticia. Si la memoria no me es infiel, entiendo que puede Vd. encontrarlo en el tomo 2^o de una Coleccion de Opusculos relativos á la imágen de Santa María de Guadalupe de México, impresa en Madrid hacia el último tercio del siglo pasado; y debe hallarse en uno de los reconocimientos que hizo de su pintura una comision de pintores, en que figuró Ibarra.

«Lo hasta aqui expuesto pertenece al dominio de la historia, y creo que debemos trasladar al de la novela la noticia que un amigo mio publicó, hace algunos años, en un periodico de México relativa á *Rodrigo de Cifuentes*, pintor, dice, que fué á México en 1523

é hizo un gran número de retablos, entre ellos los de Hernan Cortes y de su famosa interprete *Marina*, vulgo *Malinche*, ejecutados ambos en la lejana comarca de Coatzacoalcos, durante la expedición emprendida para el descubrimiento del mar del Sur. He examinado mui detenidamente este punto y no le hallo un rasgo siquiera de verosimilitud. Mi finado amigo no citaba dato alguno en apoyo de esta noticia y contra cada una de sus aserciones se levantan argumentos incontestables. Dotado de una imaginación fecunda y algo fantástica, deliraba por las invenciones.

«Pasando ahora al terreno de lo positivo y bien probado con los monumentos del arte, nos sale al encuentro *Baltasar de Echave*. Danoslo á conocer el mismo Torquemada en la mención que hace de las obras y costo de la iglesia de Santiago Tlaltelolco perteneciente al Convento franciscano, de que el era guardian: «el retablo dice del altar mayor *que se acaba y se asienta juntamente este año de 1609*, que se ha de decir la primera misa esta apreciado en 21,000 pesos; y este han labrado los oficiales de valde llegando á muchos ducados lo que se ha gastado en materiales, y pincel, que ha hecho un *español vizcaíno*, llamado Baltasar de Echave, *unico en su arte*. (Monarquía &c. Lib. 17 cap. 4). El Dr. Beristain, autor de la *Biblioteca Hispano Americana Septentrional*, dice que era «natural de Zumaya en Guipuzcoa.»—Nada mas sabemos de él.

«El Sr. Lucio que solamente se ocupó en su opusculo de las pinturas *que habia examinado por si mismo* y que presentaban caracteres inequívocos de autenticidad, describe y califica las de este pintor en los terminos siguientes: «Baltasar de Echave *el viejo*, el mas antiguo de los pintores mexicanos que yo sepa, lo creo tambien el de mayor merito y lo considero como el fundador de la escuela mexicana, aunque como diremos despues, los artistas subsecuentes se separaron completamente de su manera: pintó mucho en tabla y en lienzo: sus obras son desiguales: algunas se pueden reputar malas, ya por las incorrecciones del dibujo, ya por la falta de exactitud en las proporciones del cuerpo humano, pero otras hai notabilísimas en tal grado, que en los artistas posteriores no se vuelve á encontrar cosa que le sea comparable: no se la causa de esta desigualdad en el merito de sus pinturas: podrá ser que sus discipulos le hayan ayudado, pues pintó mucho y su manera era generalmente concluida y bien empastada, poco á proposito para pintar de prisa.»—Menciona en seguida algunas de sus pinturas más notables, y llegando á las de la iglesia de Santiago, continúa: «estas tablas las pintó el año 1608: yo he visto pinturas de Echave *el viejo*, segun le llamaban en su tiempo para distinguirlo de Echa-

ve *el mozo*, fechadas desde 1603 hasta 1630. Me han parecido mejores las del tiempo medio y las ultimas, que las de las primeras fechas.... No solo pintó cuadros grandes: he visto de él varias tablas y lám inas pequeñas..... Al merito de los cuadros grandes reunen una finura en la ejecucion que no cede á la de muchos pintores flamencos.»

«Don Cayetano Cabrera, escritor del ultimo siglo, asegura que hubo en México una pintora española, mui celebre, llamada la Sumaya, con quien casó Echave, y que fué su maestra en el arte. Atribuyesele el lienzo de S. Sebastian colocado en el altar del perdon de la Catedral. El Sr. Lucio dice que no pudo examinarlo con provecho por la grande altura en que está colocado, el cristal que lo cubre y la escasa luz; agregando que tampoco ha visto cuadro con su firma.

«Luis Juarez fue contemporaneo de Echave y hai cuadros suyos de 1610.—«Su manejo de pincel es mui semejante al de Echave, á tal grado que algunos confunden sus obras. Sus cabezas de angeles son mui bellas y expresivas Es buen pintor, aunque inferior á Echave.»

«Sebastian Arteaga. Se cree que fué ya formado de España, con un manejo de pincel distinto de los anteriores; mas libre pero menos concluido y pastoso, con un claro-oscuro poco vigoroso, pero por grandes masas á veces, que hacen grandioso el efecto. Correcto por lo comun en el dibujo de figuras humanas, pero incorrecto en las de los animales y en las partes accesorias. Firmaba—*Sebastian de Arteaga, notario del Santo Oficio.*

«Diego Borgraf. Se cree que fué español. Su estilo difiere mucho del de los anteriores. Pintaba con soltura y sus figuras á veces son nobles y bien presentadas. El dibujo es bueno, pero no el colorido. Hai pinturas suyas de 1656.

«Baltasar de Echave el Mozo. Se cree que es hijo de Echave el viejo. Su estilo es mui diverso del de este: su manejo de pincel franco; sus composiciones movidas y animadas, pero no tiene la expresion, el sentimiento religioso, la sencillez ni la verdad del otro Echave. Tampoco tiene su estilo tan concluido ni bien empastado. Hai pinturas suyas de 1665.

«José Juarez. Es el unico que puede compararse con Echave el viejo: le es inferior en la expresion y el sentimiento religioso Los angeles que se veen en la parte superior del cuadro de S. Justo y Pastor parecen de la mui buena epoca de la escuela italiana. Hai pintura suya de 1653.

«Juan Sanchez Salmeron. Dibujo regular y á veces buen colorido: toque franco y vigoroso. Se le puede reputar de merito mediano. Pintura de 1670.

«Pedro Ramírez. Pintó mucho en tabla: manejo vigoroso de pincel: dibujo mediano, malo en la parte de perspectiva.

«M. Luna. Estilo ligero, regular dibujo y colorido semejante al de Murillo en su primera época.

«Juan Rodríguez Juárez. Se cree que fué sobrino de José Juárez y el primero que siguió la manera de pintar que, extendida por Cabrera, se hizo general en el siglo XVIII. Esta manera consiste en un estilo ligero y poco empastado, claro-oscuro débil y colorido algo brillante y poco sólido.

«Nicolas Rodríguez Juárez, Clerigo hermano del precedente, de menor mérito. Pintura de 1695.

«Cristobal Villalpando. Pintó la sacristia de Catedral. Mucha facilidad de invención pero mal gusto y dibujo. Pintura de 1713.

«Miguel de Mendoza. Indio: pintor de algún mérito.

«José Ibarra. Pintor de Mérito y después de Cabrera el mejor del siglo XVIII: algunas de sus pruebas en nada ceden á las mejores de arte. Claro-oscuro con algún vigor y hermosura: las cabezas, en lo general, dulces y simpáticas.

«Francisco Martínez. Trabajó á principios del siglo XVIII: estilo muy semejante á Cabrera. Algunas de sus obras se han confundido con las medianas de este, pero dista mucho de las buenas.

«Miguel Cabrera. He visto cuadros suyos de 1750, 59, 60, 65, 67 etcetra: pintor fecundísimo y de mucha imaginación. Produjo las colecciones más vastas que se han hecho en México: muchos claustros de la Capital y de fuera de ella han sido pintados por él. Hacia cuadros grandes y pequeños, en lámina, en tabla y en lienzo, firmandolos frecuentemente. No se le puede juzgar indistintamente por cualquiera de sus obras, pues le ayudaban en ellas muchos pintores de mérito inferior al suyo. No hai exageración en decir que sus obras pueden contarse por centenares. Su estilo caracteriza el de su época. En lo general su manejo es suelto, ligero y fácil; sus pinturas poco pastosas y no muy concluidas: su color tiene algún brillo y poca solidez: muy superior en el dibujo y en la expresión de las cabezas, dibujadas más correctamente que las manos; bien que el dibujo de estas es un defecto casi general en todos los pintores mexicanos de los siglos pasados. Cabrera tomó mucho en la parte de composición de las antiguas pinturas españolas que habia en México, pero conservando su colorido propio y su manejo de pincel, aun en las copias que hizo Ejecutó sus propias invenciones con acierto y belleza. Algunas de sus obras son estimables y aunque tiene defectos puede reputarse el mejor artista del siglo XVIII.

«Antonio Vallejo, Patricio Morlet, Francisco León, Nicolas

Enriquez, José Paez y José Alcibar, pintaban á la manera de Cabrera, pero le eran inferiores.

«Francisco Gomez de Valencia, pintor español, dejó algunas obras en México de merito mediano.

«Miguel Cendejas. Hai en la Catedral de Puebla obras suyas de merito notable.

«Joaquín Magon, pintor de Puebla y de algun merito.

«Fr. Miguel de Herrera, religioso agustino. Pinturas de 1742 y 53. No carecen de merito.

«Manuel Caro. Sus obras son escasas, mui concluidas y buscadas por los aficionados.

«Juan Tinoco. Pintor regular. Se apartó mucho en el estilo y sobre todo en el color de los otros pintores mexicanos, y por esto sus obras se han creido frecuentemente europeas.

«Rafael Jimeno, pintor español, discipulo de Mengs. Pintó la cúpula de la Catedral. Pintor mediano, á veces incorrecto y algo teatral. Se-le juzga mejor en la pintura mural que en la de caballete.»

«A las noticias del Sr. Lucio agregaré, que Jimeno, ó segun el se firmaba Ximeno, fué enviado por Carlos 3º para dirigir la clase de pintura establecida en la Academia de bellas artes de San Carlos, fundada por aquel monarca en 1783.

«Decayó enteramente con motivo de la guerra de independencia, mas restaurada ventajosamente en 1843 continuó progresando hasta hoi bajo la direccion de D. Pelegrin Clavé, pintor español que ganó su puesto en concurso abierto en Roma. El juicio que el Sr. Lucio forma de las obras de Ximeno revela un critico bastante rigido.

«Esperaba concluir estas noticias con una que solo tomaba en cuenta por su originalidad; pero se me ha desaparecido de entre las manos el cuaderno que la contiene. Es un sermon predicado en México el ultimo siglo por un fraile; el cual, enumerando, segun costumbre, sus titulos y dignidades, los comienza anunciandose como *Profesor del arte de pintura*.

«El opusculo del Sr. Lucio concluye con un Catalogo.»

(Noticias de la Escuela Mexicana de Pintura y de los pintores mexicanos de los siglos XVI á XVIII. En "Opúsculos históricos." Tomo 13, págs. 167 á 191. Original en la biblioteca del Museo Nacional.)

En la «Noticia histórica de la Conjuración del Marqués del Valle,» publicada por el Sr. Orozco y Berra en 1853, con gran acopio de datos y documentos, consta en la pág. 119 haber declarado como testigo «Fr. Diego Valadés, predicador de la Orden de San Francisco, de treinta y tres años.» Ahora bien: como esta declaración la daba en 1566, resulta que nació en 1533, poco más ó menos. En la misma obra, pág. 179, se consigna el dato de que Fr. Diego Valadés en 1567, siendo *notario*, extendió copia autorizada de una declaración dada por otro religioso de San Francisco en el mismo proceso. Tales noticias demuestran el talento de Valadés, pues era predicador de su orden, y la confianza que le dispensó ésta nombrándole notario.—(Nota comunicada por el Sr. Luis González Obregón.)